



COLEGIO SUIZO PESTALOZZI

Blog La Vaca Roja

Post N° 04 Año VII

12 de agosto del 2015

La responsabilidad: el precio de crecer.



El propósito del 2015: ¡asumir responsabilidades!

Cuando se trata de nuestros hijos o hijas siempre vamos a luchar por dar lo mejor y en la mayoría de los casos también vamos a conseguir lo mejor para ellos. Aunque esta actitud forme parte de ser una buena madre o un buen padre, en ciertos casos y a partir de un cierto grado puede perjudicar el desarrollo de los niños, si no aprenden las consecuencias que tienen las propias acciones. En otras palabras ya desde niño uno debería aprender a "asumir la responsabilidad correspondiente a las acciones que uno mismo ha ejecutado". Para ustedes, eso no significa dejar solo a su hijo/a, al contrario; se recomienda que los apoyen, que los acompañen, pero sin solucionar los problemas por ellos o sin dejar de ser consecuentes con las sanciones que se imponen.

¿Por qué es tan importante responsabilizarse de las acciones?

Si bien la carga de trabajo y el poco tiempo libre hace que busquemos que el tiempo con

los hijos sea solo placentero, tratemos de dar a los chicos el mensaje de que los premios no se dan automáticamente sino que son resultados del esfuerzo y de buenas acciones.

Al aprender que con las propias acciones se puede influir uno también se da cuenta de que tiene autoeficacia y estabiliza ese conocimiento (Bandura, 1977). Para que cada hijo y cada hija desarrolle una autoeficacia saludable y realista, debe aprender desde muy chico. Que lo que haga va a tener consecuencias. La autoeficacia también incluye tomar en cuenta las consecuencias positivas, no solo las negativas. De esa manera aprenderán que si quieren lograr una meta alta tendrán que esforzarse y está en su poder, alcanzar ese objetivo, pero también que si hacen algo inapropiado, van a tener que pagar los platos rotos.



Estar convencido de las propias capacidades cumple además una función regulatoria y motivacional. Esta función es muy importante para luchar con empeño y cumplir un objetivo que uno se ha propuesto. Eso además influye en la seguridad que uno tiene en sí mismo, influye en las decisiones que tomamos y que nos creemos capaz de lograr y de esa manera, indirectamente, también influenciamos nuestro desarrollo de autonomía y autoestima (Gebauer, 2013).

¿Cómo afecta no tener que asumir consecuencias?

¡Representa el riesgo de perder autonomía e independencia!

“Una persona que confía en poder cambiar su entorno y en que puede actuar independiente en situaciones difíciles, posee una autoeficacia alta y saludable.”

(Bandura, 1977)

Justamente la juventud y adultez es una edad que requiere tomar muchas decisiones importantes y hay que enfrentarse a varios cambios y muchas situaciones difíciles (en el colegio, en casa, con amigos, ...). Personas que desconfían mucho de sí mismo tienden a te-

¿Cuáles con las ocasiones en las que uno debería dejar que su hijo/hija asuma la responsabilidad?

Apoyarlos a tomar sus propias decisiones, en los temas que eso sea posible.

Cuando han tomado una decisión y no les gusta la consecuencia que la acepten y aprendan a manejarla.

Hacerlos responsables de algunas tareas importantes en la casa (por ejemplo lavar los platos, sacar la basura, tender la cama etc.).

¡Sean consecuentes! Si le han dicho a su hijo que si no hace la tarea, no recibirá postre y no la realiza, que realmente asuma la consecuencia de su comportamiento y no reciba postre.

Desde pequeños, darles alternativas entre las cuales pueden escoger.

Es fácil eludir nuestra responsabilidades, pero es imposible eludir las consecuencias de haber eludido nuestras responsabilidades.

ner más estrés, se deprimen más rápido, controlan menos las emociones negativas y finalmente proceden ese desarrollo con más dificultades (Bandura, 1977).

Al no aprender a tomar en cuenta las consecuencias de nuestras acciones y/o no aprender que con nuestras acciones podemos influenciar a nuestro ambiente y futuro, puede desarrollarse una “indefensión aprendida”. Esto significa que uno cree que las cosas suceden sin poder influenciarlas en vez de creer en el propio poder para cambiarlas. Consecuentemente, las situaciones difíciles se interpretarán como un peligro porque se sienten indefensos y no se ven como un desafío (Seligman, 1979).

Iris Wegmann

Practicante

Universidad de Zurich

Departamento Psicopedagógico

Colegio Pestalozzi



Referencias Bibliográficas

- Bandura A. (1977): *Self-Efficacy: Toward a Unifying Theory of Behavioral Change*. Psychological Review, 84 (2), S. 191-215.
- Gebauer, M. (2013). Determinanten der Selbstwirksamkeitsüberzeugung von Lehrenden. Schulischer Berufsalltag an Gymnasien und Hauptschulen. Wiesbaden: Springer VS.
- Seligman, M. E. P. (1979). *Erlernte Hilflosigkeit*. München, Wien, Baltimore: Urban und Schwarzenberg.